

## EL ECO DE CARTAGENA

Jueves 28 de Diciembre de 1882

## CHINOS Y YANKEES.

Los Estados- Unidos se preocupan seriamente por las proporciones que adquiere la inmigración de chinos, especialmente en California. Un país que en realidad no es otra cosa que una reunión de emigrantes de todos los países, cuyas comarcas exigen muchos brazos para desmontar los inmensos terrenos incultos y hacerlos productivos, quiere ahora con tener una inmigración en la cual tantas esperanzas fundó.

Nadie se quejó mientras la población china de la costa del Pacífico no excedía de 35.000 á 40.000 almas; entonces se les obligaba á ejecutar los trabajos que repugnan á los blancos y se dedicaban á ellos sin inconveniente, porque son gentes duras para al trabajo, industriosas, sóbrias y económicas, pero cuando la inmigración ha adquirido grandes proporciones, han empezado los chinos á dedicarse á las industrias de los blancos y á ponerse en concurrencia con ellos. Trabajan en un principio como obreros en las fábricas, y cuando conocen bien el oficio, abandonan en masa los talleres y montan otra fábrica al lado de la primera. Pronto se ve obligada la fábrica blanca á cerrar sus puertas, porque los chinos pueden vender sus artículos á mitad de precio, y los obreros americanos se encuentran en breve plazo en medio del arroyo, como vulgarmente se dice. Las personas que no sufrían directamente por esta concurrencia y que podían comprar á bajo precio los objetos necesarios á sus familias, no pensaban en las funestas consecuencias de semejante estado de cosas, que ha ido empeorando hasta el punto de haberse detenido por completo la inmigración blanca, contar San Francisco con una población menor que en años anteriores, y reinar la miseria en la clase obrera.

Han comenzado ya la agitación y los motines de los obreros dirigidos por Kearney, pero la población sana de San Francisco ha comprendido que la violencia era un mal medio para restablecer una situación normal, que únicamente el Congreso podía remediar. Este es el motivo de que haya intervenido en defensa de los chinos, restableciendo el orden merced á su energía, pero á la vez ha recomendado á sus diputados que hagan lo posible en el Congreso para obtener un bill que contenga la inmigración china, que ha detenido la marcha de los negocios, depreciado edificios y propiedades rurales reducido á una población á privarse

de todo trabajo regular, colmado prisiones y asilos de indigentes y aumentado de una manera espantosa los gastos del Estado y del municipio, puesto que únicamente la ciudad de San Francisco ha tenido que elevar el número de sus *policemen* desde 120 á 400.

Las quejas principales que los habitantes de San Francisco de California hacen valer en el congreso son.

Que los chinos no se someten á ninguna ley del Estado y no reconocen más que las de las seis compañías chinas, que ejercen sobre ellos poder absoluto, por medio de sus tribunales secretos, y que recurren a veces á ejecuciones secretas, sin que la policía pueda descubrir el organismo de semejantes tribunales.

Que todos los chinos se parecen, que roban y asesinan á cada instante en las calles de San Francisco, y que muy raras veces puede ser cogido y castigado por los tribunales americanos, el culpable.

Que practican los vicios más inmundos, que tienen un desaseo repugnante y viven en un estado de inmoral promiscuidad, ocupando por centenares casas pequeñas en las que difícilmente podría vivir una familia obrera blanca.

Que en el centro de la ciudad de San Francisco se han hallado durante el año último, catorce leprosos, ocultos en cuevas, y que la viruela existe en estado epidémico en el barrio chino, propagándose constantemente á la población blanca.

Que los chinos, por su apatía y su inercia, impiden todas las medidas de salubridad pública trasladando sus variolosos de una cueva á otra, cuando la comisión sanitaria hace una visita en su barrio, á fin de sustraerlos á su inspección.

Que los chinos no constituyen jamás familia en América, y que aquellos hombres y aquellas mujeres son importados por las seis compañías chinas, y son sus esclavos durante un número de años, no pudiendo sustraerse á su autoridad ni abandonar el país, porque los vapores no admiten ningún pasajero chino que no presente el pasaporte de las compañías.

Que los chinos no compran ninguna propiedad ni se dedican á trabajos agrícolas, permaneciendo aglomerados en las poblaciones, excepto algunos empleados por las compañías de ferrocarriles.

Que se alimentan con arroz importado de China por sus compañías, y de pececillos que pescan en las cercanías y ahuman, despoblándoles de esta manera las aguas de la bahía, porque no obedecen las leyes que prohíben las redes de malla fina.

Que la alimentación no les cuesta á cada uno más de 50 céntimos diarios, siendo imposible á un obrero blanco y á su familia vivir con tan poco dinero.

Que las economías de los chinos ascienden mensualmente á 7 millones y medio de pesetas, que son expeditas á China por los vapores, y

son tan perdidas para el país como si se arrojaran al mar.

Que esta sangría continua empobrece el país y hace la situación cada vez más difícil.

Que los chinos han acaparado todo el pequeño comercio de detalle y avanzan de calle, en calle arrojando á las familias blancas que en ellas vivían y reduciéndolas á la miseria.

Que cuando llegaban á los placeres mineros, de una superficie tal que hubiesen podido alimentar obreros blancos durante muchos años, eran tan numerosas las partidas de chinos que cada pulgada de terreno que daba revuelta y limpia de materias auríferas en algunas semanas, no dejaba más que restos para las generaciones futuras.

A pesar de la oposición de los puritanos del Este, que no aprecian la cuestión como en el Oeste, ha firmado ya el presidente de los Estados Unidos el bill chino, pero con la cláusula de que no surtirá efecto hasta noventa días después de votada la ley. Los chinos no se duermen, y hace pocos días se embarcan en Hong kong unos 80.000 para llegar á la California antes de que se cerraran para ellos los puertos americanos del Pacífico, y se calcula que á fines de julio habrá en el estado de California una población de 200.000 á 225.000 chinos.

## El Progreso.

## DOS GRANDES PUENTES.

Se acaba de correr un gran puente en Limontices sobre la Viena, cerca del paso del camino de hierro de Meymac que alcanza 120 metros, apoyado en tres puntos. Es decir, que entre cada pilar queda un vacío de treinta metros. El peso de la parte metálica llega á 200 toneladas.

El otro se va á construir sobre el Forth, Inglaterra, y para comprender la importancia de esta obra, consignaremos tan sólo la cifra de su presupuesto, que se eleva á unos 160 millones de reales. Este puente aprobado por el Parlamento inglés, le utilizará un camino de hierro.

## ESPONJAS BARATAS.

Se venden en el extranjero por algunos industriales callejeros, esponjas de varios tamaños muy blancas y limpias, llamando la atención sobre todo la baratura del precio, muy inferior siempre al que este artículo de comercio tiene en las droguerías y perfumerías.

Es necesario precaverse contra esta sofisticación, que no es otra cosa lo que se hace al preparar las esponjas para que puedan darse á precios tan bajos.

Los que á esta nueva industria se dedican, compran ó adquieren casi de balde en los hospitales, casas de baños y otros establecimientos análogos; las esponjas sucias é invectas

que han servido para el lavado de heridas, pisos y retretes, y que se desechan por inútiles, sujetándolas después á la acción enérgica del cloruro de cal, con cuya sustancia se blanquean y purifican, pero conservando siempre el olor propio de esta sustancia, y pudiendo producir, sobre todo con el uso, enfermedades graves en los ojos y algunas otras partes del cuerpo.

La autoridad debería perseguir con rigor á estos industriales sin conciencia, que no reparan el vender por nuevo é inofensivo, un artículo que puede producir, en uso ordinario, graves enfermedades.

## ALAMBRE DE GRAN LONGITUD.

El mayor trozo de alambre de una sola pieza que existe en el mundo, según asegura una publicación extranjera, es el que está montado en una línea telegráfica de la India sobre el río Kismah. Tiene este hilo una longitud de más 1800 metros, y está montado en sus extremos sobre dos colinas, cuya altura es de 360 metros.

## TEJIDOS INCOMBUSTIBLES.

La Sociedad protectora de la industria ha concedido un premio de mil pesetas á M. Abel Martin, por los procedimientos que ha inventado para hacer incombustibles los tejidos. Las fórmulas son las siguientes;

## Tejidos ligeros.

Sulfato de amoníaco.	80 gramos.
Carbonato de amoníaco.	25 —
Acido bórico.	30 —
Bórax.	20 —
Almidón.	20 —
Agua.	1000 —

Se lleva la temperatura de este líquido á 30°, se sumergen en él los tejidos y luego se dejan secar al aire. Resulta esta preparación á 16 céntimos de peseta el litro.

## Telas pintadas, decoraciones de teatro, cortinajes, etc.

Cloruro amónico.	150 gramos.
Acido bórico.	50 —
Cola de pieles.	500 —
Gelatina.	15 —
Agua.	1000 —
Caliza.	C. S. —

Se calienta hasta 80° á fin de que tome la densidad del aceite; y por medio de un pincel se extiende como si fuera un barniz sobre la tela; en los telones de teatro se recubre la parte no pintada. Un kilogramo de líquido cuesta 9 pesetas 20 céntimos, y basta para preparar cinco metros cuadrados de tela.

## Telas groseras, lonas, cuerdas, esteras, maderas, etc.

Cloruro amónico.	130 gramos.
Acido bórico.	60 —
Bórax.	30 —
Agua.	1000 —

Se sumergen aquellos objetos,